

# L'EQUILIBRI POSSIBLE



Museu de Montserrat

El equilibrio posible  
10.11.2018 - 05.05.2019

**Maria Girona (Barcelona, 1921-2015) y Albert Ràfols Casamada (Barcelona, 1923-2009) pertenecen a la generación de artistas formada durante los primeros años cuarenta. En el contexto difícil y poco estimulante del primer franquismo, ambos lucharon juntos, con otros muchos artistas de su generación, para dinamizar y construir un ambiente cultural moderno y más libre. Esta exposición ahonda en algunas de las iniciativas más relevantes de su carrera artística –la fundación del grupo Els Vuit (Los Ocho), los Salones de Octubre, la fundación de la escuela Eina, etc.– sin olvidar hechos vitales comunes como el viaje de estudios a París, becado por el Instituto Francés, o los veranos pasados en Calaceite (Teruel) y Cadaqués (Girona), reflejo de dos vidas complementarias. Es, de hecho, una profundización a sus inicios artísticos y a una vida en común dedicada al arte, sin olvidar las relaciones y conexiones de sus obras, aparentemente opuestas, divergentes, pero a la vez íntimamente unidas. Esta exposición quiere ser, además, una reivindicación de la obra y la figura de Maria Girona, normalmente en la sombra, que, además de labrar una obra propia y de calidad a menudo poco reconocida, jugó también un papel decisivo en todo este proceso de renovación del arte de posguerra.**

## La saga de los Ràfols

Albert Ràfols Casamada pertenece a la tercera generación de una familia de artistas iniciada por su abuelo Lluís Ràfols Olivella. Albert Ràfols Cullerès (Barcelona, 1892-1986), padre de Ràfols Casamada, fue su continuador con una obra enmarcada en un postimpresionismo contenido que tuvo una buena aceptación por parte del público. Ràfols Casamada se inició en el mundo de la pintura observando de cerca el trabajo de su padre, acompañándolo a pintar por los alrededores del municipio de Capellades (Barcelona). Para él dedicarse a la pintura acabó siendo, de hecho, algo natural.

## Rafael Benet: referente compartido

Tanto Ràfols Casamada como Maria Girona tuvieron la suerte de nacer en familias culturalmente inquietas,

vinculadas al mundo del arte y con intereses literarios e intelectuales. En el contexto gris de la posguerra, a diferencia de muchos otros, tuvieron acceso a los vestigios –libros, revistas y conversaciones– del mundo cultural que el alzamiento militar había fundido para siempre. Rafael Benet (Terrassa, 1889 - Barcelona, 1979), tío de Maria Girona, será fundamental para la formación artística de ambos y una influencia constante en sus primeras obras.

## Los primeros años: el lenguaje asimilado

Girona y Ràfols se conocieron en la Academia Tàrrega en 1945 y desde entonces compartieron toda una vida en común. Pese al ambiente poco estimulante del centro, basado en una enseñanza académica, entrar en contacto con otros artistas les abrió nuevos horizontes. En seguida creció la complicidad para luchar por una nueva pintura, alejada del tenebrismo imperante en el ambiente artístico barcelonés de los cuarenta. Se introdujeron en iniciativas como los Salones de Octubre o los Salones de Mayo, que sirvieron de plataforma para dar a conocer a algunos artistas de su generación.

## El grupo Els Vuit: anhelo de modernidad

El año 1946, en las Galerías Pictoria, se reunían por primera vez las obras de un grupo de artistas que se denominaban Els Vuit (Los Ocho). Era un grupo singular, no solo por su pintura –que contrastaba mucho con el arte oficial– sino también porque integraba diversas disciplinas. Lo formaban los pintores Ràfols Casamada, Maria Girona, Vicenç Rossell, Joan Palà y Ricardo Lorenzo, el escultor Miquel Gusils, el poeta Jordi Sarsanedas y el compositor Joan Comellas. Ellos son los artífices de la primera representación, después de la guerra, de una obra de García Lorca: *El retablillo de don Cristobal*. Lo hicieron con títeres decorados y pintados por ellos mismos durante la inauguración de la exposición del pintor Jordi Mercadé en las Galerías Pictoria. Así, medio ingenuamente, entraron en el panorama artístico de su tiempo. La aparición del grupo era sintomática de todo

lo que habría de llegar, una voluntad de cambio en un entorno estático.

## París: ciudad luz

París fue una revelación para Girona y Ràfols. Por primera vez podían ver obras que tan solo conocían de libros y revistas. El Instituto Francés de Barcelona les había concedido una beca que les permitió residir allí durante todo el año 1950. Aprovechando la ocasión, viajaron también a Bélgica y Holanda. Transcurrido este primer año, decidieron alargar la estancia y se instalaron en una pequeña *chambre bonne* en el 203 de la Rue Saint Germain. En la ciudad compartieron experiencias con otros artistas de su generación como Joan A. Roda, August Puig, Jordi Mercadé, Francesc Boadella y el pintor Xavier Valls hasta el año 1954, cuando volvieron definitivamente a Barcelona.

## Los espacios de la memoria

Cualquier individuo dibuja a lo largo de su vida un mapa vital que, de un modo u otro, le define. Instantes ligados a espacios concretos, espacios físicos, pero también espacios sensitivos, de percepción. Tanto Ràfols como Girona tienen muy presente su pasado más íntimo, que da a su obra auras de nostalgia. Los veranos que Ràfols pasó en Capellades o los que Girona pasó en Tossa (Girona), los dos pisos que compartieron en la calle Escipió y el de la avenida República Argentina, en Barcelona, o bien las casas de Calaceite y Cadaqués, donde pasaron muchos veranos, dibujan un paisaje vital, reflejado en su pintura. Los colores de azur y la luz clara de los cuadros de Ràfols no se comprenden si no es con el paisaje mediterráneo; los objetos humildes pero bellos de Girona no se entienden sin el mundo popular de Cadaqués y Calaceite. Conocer sus espacios de memoria nos permite comprender mejor la raíz de su obra.

## Mundo íntimo. Mundo público. Mundo libre.

Las obras seleccionadas en este ámbito quieren evocar el entorno diverso y rico del matrimonio, centrando el punto de mira en los amigos artistas desde los años de juventud, pasando por los primeros alumnos hasta los familiares más cercanos. Es una constelación de su pequeño universo particular donde el arte, la amistad y la

lucha se enlazan en un mismo conjunto. No obstante, el mundo íntimo de Ràfols y Girona encuentra a menudo paralelismos en el mundo público. Ambos fueron militantes de la cultura y personas comprometidas. Así lo atestigua su participación en la Capuchinada (1966) y en la protesta de intelectuales en Montserrat (1970) pero también su participación en iniciativas como *Estampa popular* (1965). La relación con Josep M. Castellet, Joan Perucho, Oriol Bohigas y Alexandre Cirici fue también fructífera más allá de cuestiones puramente artísticas.

## La escuela Eina: reducto de modernidad

Después de la fundación de la escuela Eina en 1967, su idiosincrasia abierta, plural y moderna se imponía como una alternativa atractiva a la enseñanza tradicional. A diferencia de otros centros de la ciudad, deseaba ofrecer una formación académica pero ir un poco más allá y potenciar el espíritu crítico, la personalidad del individuo y dar al artista la autonomía necesaria para crear en libertad. Tanto Ràfols como Girona fueron pilares importantes del centro. Una vez más, se encontraban en primera línea de fuego, sensibles a los designios del tiempo que les había tocado vivir. Se entregaron plenamente a este proyecto para poder dar a las nuevas generaciones todo lo que a ellos les había sido negado.

## Ser dos. Afinidades y divergencias

A priori puede parecer que las obras de Ràfols y Girona son diametralmente opuestas. El primero cultiva la abstracción mientras que la segunda practica una pintura figurativa, enmarcada en los géneros tradicionales. No obstante, pese a la naturaleza personal y diferenciada de cada una, ambas producciones artísticas parten de una misma raíz. Al principio las afinidades son evidentes y a medida que pasan los años sus obras –aparentemente– se alejan: Ràfols se adentra en el campo de la abstracción y Maria Girona se mantiene fiel a sus inicios artísticos. Pero lo cierto es que sus obras siguen manteniendo unas conexiones ocultas que las hace hermanas. Podemos encontrar a menudo conexiones compositivas y cromáticas, temáticas, o bien afinidades resultantes de un paisaje compartido. Supieron compartirlo todo y a la vez ser siempre dos.